

Edgardo Reyes Salcido

APÓSTOL DE LOS VALORES Y DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

LIZBET GARCÍA RODRÍGUEZ Y EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

El 12 de septiembre en sesión solemne del Consejo Universitario se le hizo entrega de la Medalla Alfonso Reyes a este reconocido profesionista, dando cumplimiento al acuerdo de este organismo del 12 de junio, un mes antes de su fallecimiento. Su hijo, Eugenio Reyes Guzmán, traza en esta entrevista un perfil íntimo.

Entre sus muchas cualidades humanas, el Dr. Edgardo Reyes Salcido era un prolífico escritor y en la biografía sobre el capitán de la industria regiomontana, Isaac Garza, escribió en el encabezado: “Por sus frutos los conoceréis”.

Partiendo de la frase que aplicó para Isaac Garza, se puede decir que se conoce a Edgardo Reyes Salcido por los frutos de su valiosa y ejemplar vida: fue fundador, presidente, vicepresidente y consejero de organizaciones y centros dedicados al apoyo de la productividad y la mejora de la actividad económica del País.

El doctor Reyes Salcido tuvo una destacada trayectoria tanto en el aspecto profesional como por su sentido humano. “Mi padre fue un hombre muy bondadoso, un hombre que no se molestaba con nada; era un hombre muy ecuánime, sumamente ecuánime”, recuerda su hijo Eugenio Reyes Guzmán.

“Esa ecuanimidad fue el resultado, por un lado, de estar en todo momento consiente de hacia dónde iba; y por otro, bajo el entendimiento de que el carácter, la personalidad es consecuencia de una disciplina personal en todos los aspectos. Mi padre procuraba no acostarse ni levantarse tarde; procuraba tener una vida sumamente ordenada.

“Él fue templando su carácter de manera tal que era amo y señor de sí mismo, pasara lo que pasara en su entorno él estaba plenamente convencido de quién era y hacia dónde iba; y con ese convencimiento pues iba caminando por esta vida terrenal”.

“Revisando los archivos de mi padre, cuando estaba en primaria, secundaria y preparatoria –agrega–, las calificaciones eran como las de cualquier otro niño, tenía buenas notas, malas notas; no era un estudiante de 100 en todas las materias”.



Arriba, Reyes Salcido con su grupo de cuarto año de primaria; y sobre estas líneas sus abuelos paternos.

Además de licenciado en Derecho por la Universidad de Nuevo León, fue licenciado en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; Master of Business por la Universidad de Michigan y Universidad de New Mexico; y Doctor en Administración por la Universidad Regiomontana.

Se revela su misión

Reyes Guzmán está plenamente convencido de que su ingreso a la Universidad de Nuevo León fue el gran diferenciador de la vida de su padre, al generar un cambio radical de joven adolescente a joven adulto responsable y conciente de que estaba en esta vida por un objetivo o una misión muy puntual que debía cumplir.

“En 1948, siendo un joven universitario estudiante de Leyes lo invitan del Club Sembradores de Amistad, que sesionaba en el Casino Monterrey, a dar una plática cuyo tema fue la misión universitaria. De entrada teníamos a un joven que no era de Nuevo León; había nacido en Durango el 8 de octubre de 1927, y había crecido en Veracruz, y que venía a hablar con los capitanes empresariales de Nuevo León de una manera muy elocuente sobre cuál debía ser la misión universitaria. Entonces él, de alguna manera, vinculó su vida entera hacia la educación en México, entendió a cabalidad que parte de su misión en la vida era trabajar, dedicarse, empeñarse a tener una mejor educación en México”.

Con este objetivo en mente fue profesor de Jurisprudencia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL entre 1955 y 1959, además de impartir clases de manera permanente durante los últimos 30 años en las principales universidades de Monterrey; fue profesor huésped de universidades mexicanas, sudamericanas, europeas y americanas como Harvard y Oregón; y conferenciante huésped en la UNAM, del Valle en Cali, Colombia, e Iberoamericana.

“Después de haber egresado de la Universidad de Nuevo León comenzó trabajando desde muy joven como maestro en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey”. Ahí colaboró como director de algunos departamentos importantes como el de Relaciones Industriales (1954-1957), el Departamento de Administración



“Vinculó su vida entera hacia la educación en México, entendió a cabalidad que parte de su misión en la vida era trabajar, dedicarse, empeñarse a tener una mejor educación en México”.

de Empresas (1957-1960) y la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración, actual DACS (División de Administración y Ciencias Sociales), (1960-1964).

Fundó la primera Escuela de Graduados en Administración (1980-1986) en México, donde además fue profesor de Cátedra Dirección Empresarial (1991-1996). En conjunto con diversas instituciones formó el Comité Latinoamericano de



Reyes Salcido fue un hombre muy bondadoso, era un hombre muy ecuánime, un hombre que no se molestaba con nada.

Directores de Escuelas de Graduados en Administración (CLADEA). Dentro de esta organización fue miembro de la Honorable Junta de Gobierno y miembro fundador del Consejo

Consultivo, donde también fue Presidente del Comité de Vinculación.

Fue representante de México ante la UNESCO en París (1969) y ante la Organización Internacional

del Trabajo (OIT) en Ginebra (1967), además de representante de empleadores mexicanos en el mismo organismo (1983), miembro de número de la International Academy of Management de Ginebra, Yerevan, Barcelona y Madrid; de la Asociación Nacional de Abogados de Empresa y del Colegio de Abogados de Nuevo León, A. C.

Su ingreso a la iniciativa privada

“Continuó trabajando en el ITESM. Pasan los años y después, sin desligarse por completo de la docencia ni de la vida académica, saltó hacia lo que sería su trayectoria dentro de la iniciativa privada”.

Inició como Director de Relaciones Humanas del Grupo Industrial Saltillo, S. A. (GIS) de los señores López (1970-1971), y luego como Director de Relaciones de Conductores Monterrey, S. A. – ahora Grupo XIGNUX– (1972-1976). Luego, de la mano con don Eugenio Garza Lagüera, quien fue su compañero como estudiante, inició su trabajo en el Grupo Femsa, S. A. de C. V., en aquel entonces

así como vicepresidente del Instituto de Propositiones Estratégicas, A. C.

Labor educativa

El 4 de septiembre de 1998 se presentó la solicitud ante el Consejo Universitario para ocupar un lugar en la Junta de Gobierno de la UANL por seis años, a fin de regularizar los periodos marcados por la Ley Orgánica y el Reglamento Interno vigente. Tras tomar protesta el 11 de septiembre de 1998, su presencia de empresario dentro de este organismo representó una expresión de la vinculación entre la Universidad y el sector productivo, la cual se consolidó cuando fue designado miembro del Consejo Consultivo Externo de la UANL.

“Mi padre vivió en estos dos mundos, por un lado, potenciando todo aquel bagaje de conocimientos sobre el andamiaje y contactos que tenía dentro de la iniciativa privada, y su experiencia misma, poniéndola al servicio de la academia.

“Mi padre vivió en estos dos mundos, potenciando todo aquel conocimientos sobre la iniciativa privada, y su experiencia misma, al servicio de la academia”.

Grupo VISA (Valores Industriales, S. A.) Ahí fue Director del Corporativo de Estudios Especiales (1980-1996) y Director adjunto de Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, S. A. de C. V. (1996).

Fue fundador, director y consejero del Centro de Productividad Monterrey, A. C. (1957-1970), consejero de la Cámara de la Industria y de la Transformación Nuevo León (CAINTRA), del Centro Patronal de Nuevo León, de la Cámara Americana de Comercio de Monterrey, A. C., uno de los consejeros fundadores del Centro Industrial de Productividad de la Ciudad de México, consejero de la Confederación Patronal de la Republica Mexicana (COPARMEX), de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (CONCAMIN), de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), entre otras asociaciones de prestigio.

Miembro de las comisiones de Comunicación y Productividad de COPARMEX, presidente de la Comisión de Productividad de CONCAMIN, y de Ejecutivos de Relaciones Industriales, A. C.,

“Él estaba convencido de que una de las maneras más efectivas de ayudar al país, de ayudar a los mexicanos, era a través de la educación; y la otra, a través de la generación de oportunidades de trabajo. Quien está mandatada para ofrecer trabajo es la iniciativa privada, pero poco puede hacer si la fuerza laboral no tiene el bagaje de conocimientos necesarios. Entonces hay que educar para que la fuerza laboral tenga mejores opciones, para realmente provocar el cambio, y fue a través de la Universidad Autónoma de Nuevo León, una Universidad pública de donde sale el 70% de todos los egresados del Estado, donde encontró su camino para provocar el mayor cambio en el tema de la educación. “Él vio eso como parte de su misión y se entregó en cuerpo y alma a trabajar en la Universidad a través de de las cátedras, de la Junta de Gobierno, de los consejos consultivos, con un convencimiento pleno de que todo aquello tendría una trascendencia inequívoca, indubitable y en grado superlativo”.



De la mano de don Eugenio Garza Lagüera inició su trabajo en el Grupo Femsa, S. A. de C. V., en aquel entonces Grupo VISA, comenzando su trayectoria dentro de la iniciativa privada. Aquí con don Eugenio Garza Sada, que aparece a la izquierda.

Fue consejero por 30 años de la Universidad Regiomontana, A. C., del Instituto de Capacitación y Educación para el Trabajo (ICET), del Instituto Mexicano Británico de Relaciones Culturales, A. C., además de miembro de la Comisión de Educación del Centro Patronal de Nuevo León, de la Comisión de Educación de Organismos Intermedios de Nuevo León y del Comité de Vinculación del CONALEP.

Fue consultor, conferencista, escritor e investigador en diversas organizaciones empresariales, editorialista de los periódicos *El Diario de Monterrey*, *El Norte*, *Reforma*, *El Porvenir* y *El Financiero*, entre otros; publicó numerosas monografías en temas de administración, psicología y derecho. Asimismo fue autor de los libros *Dos décadas de México* (2004) y *Don Isaac Garza* (2011).

Obtuvo el Doctorado Honoris Causa en Administración por parte de la Universidad Regiomontana, A. C., fue reconocido como Empresario del Año en la reunión anual de emprendedores de la UANL y fue condecorado con la Presea a la Participación Ciudadana “Lic. Ricardo Margáin Zozaya” por el Consejo Cívico de las Instituciones de Nuevo León.

Medalla Alfonso Reyes

En propuesta presentada el 30 de abril, el Rector de la UANL Jesús Ancer Rodríguez, lanzó su candidatura para acreditarse la Medalla Alfonso Reyes en atención a su muy destacada trayectoria resaltando, de entre todas sus actividades, su colaboración por más de 30 años con las más distinguidas instituciones educativas de la localidad, “siendo en particular para nuestra Universidad Autónoma de Nuevo León su contribución más importante la activa participación en el Consejo Consultivo”.

El dictamen del 9 de mayo de 2012 de la Comisión de Honor y Justicia fue en el siguiente tenor: “Que se otorgue al Dr. Edgardo Reyes Salcido la Medalla ‘Alfonso Reyes’, por su destacada trayectoria como fundador, presidente, vicepresidente y consejero de organizaciones y centros dedicados al apoyo de la productividad y la mejora de la actividad económica del País”. El Consejo Universitario lo aprobó por unanimidad de votos.

“Al informarle [a Reyes Salcido] de este dictamen –relató el Rector–, expresó entre otras cosas, el alto significado que este galardón tenía para el”.



Después de haber egresado de la Universidad de Nuevo León trabajó muy joven como maestro en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, donde se le ve durante una visita del Gobernador Ignacio Morones Prieto, y del Secretario de Gobernación del Presidente Miguel Alemán, Adolfo Ruíz Cortines.

“Mi padre estuvo plenamente conciente de que iba a recibir la medalla –interviene Reyes Guzmán–, plenamente conciente del significado de la medalla y también muy conciente de que físicamente no iba alcanzar a recibirla.

“Los últimos años mi padre tuvo una salud muy precaria, de hecho le dieron la extremaunción, no sé, 15 veces quizá. Tuvo tres tipos de cáncer. Trabajaba con el 20 % de su capacidad cardíaca, tenía migraña que le dolía horrorosamente; en fin, tenía mucho dolor físico, pero no se le vía ni triste ni desanimado sino al contrario, fue un hombre sumamente entusiasta.

“Me decía mi padre que toda persona cuando ve el ocaso de su vida tiende a redoblar esfuerzos y cerrar filas en aquello que es de mayor trascendencia y, con ello en mente, fijó su vista de una manera diáfana en dos temas puntuales; uno era trascender en el plano espiritual a través de un acercamiento personal hacia el Creador, hacia Dios, pero también acercando a toda la familia; y otro, trascender en el plano material”.

“En todo momento vimos que el motivador principal de mi padre, detrás de todo aquello que hacía, a final de cuentas se le puede llamar con una sola palabra: amor; realmente amaba todo



Con Silvia María Guzmán formó una sólida familia. Arriba, el día de su enlace matrimonial, abajo, durante la celebración de sus Bodas de Oro. El matrimonio Reyes Guzmán infundió en todos sus hijos los valores humanos y cristianos.

aquello que hacía, y sabía que a través de ese amor por sus actividades, ese amor por su trabajo y ese amor por lo que pudiesen ser las consecuencias del mismo, le iba a dar el merito de trascender en vida en lo terrenal y en lo espiritual”.

“Previo a morir, estando ya en el lecho de muerte todavía conciente, teniendo de testigo a mi esposa, me dio unas últimas recomendaciones, principalmente para sus nietos, mis hijos; pero también agradeciendo en grado superlativo la ingente deferencia del reconocimiento por la medalla, pidiendo disculpas por no alcanzar a recibirla físicamente, pero asegurando que espiritualmente estaría con el doctor Ancer y con todos los demás universitarios recibéndola alegremente”.

El 8 de julio, Edgardo Reyes Salcido concluyó su misión en esta vida. Dos meses después, el 12 de septiembre, durante la sesión solemne para la entrega de la presea, el Rector refirió que el hombre cuya vida enorgullece a su alma máter, aunque físicamente ya no se encontraba, gracias al legado de vida espiritualmente permanecía siempre vivo

para todos los que tuvieron el honor de conocerlo y de aprender de él.

“Con voluntad férrea se esforzó por cumplir su proyecto de vida, buscando como valor supremo la paz social, el equilibrio, la solidaridad y los valores al igual que lo hicieron grandes hombres que han construido la grandeza de Nuevo León. Así vivió Reyes Salcido, entregado a sus diferentes responsabilidades familiares, laborales, y ciudadanas, quien con una gran visión impulsó activamente el desarrollo económico, social y cultural de Monterrey, de Nuevo León y de nuestra Patria”, dijo Ancer Rodríguez.

“Nosotros como parte de su familia –concluye Reyes Guzmán– veíamos el otro lado, la vista desde el interior, para que mi padre dedicara el tiempo, las ganas y la pasión por el trabajo, por trascender, había un motivador suficientemente fuerte para que él tuviese esa intensión tan sentida de provocar un cambio: y ese fue su creencia en Dios. Él siempre estuvo convencido que la vida no termina con la muerte, sino que la muerte es la coronación de la vida”.



Hasta el último momento trabajó en su proyecto de vida, buscando como valor supremo la paz social, el equilibrio, la solidaridad, los valores y el acercamiento de toda la familia, aquí rodeado de ella en agosto de 2009.